

## NUEVAS DEFINICIONES DE SER HUMANO Y EDUCACIÓN

### NEW DEFINITIONS OF HUMAN BEING AND EDUCATION

José Ángel López Herrerías

[jherrer@edu.ucm.es](mailto:jherrer@edu.ucm.es)

Catedrático Teoría de la Educación

Universidad Complutense de Madrid- España

Profesor invitado por el Doctorado en Educación. ULA

### RESUMEN

Los actuales tiempos histórico-culturales han acelerado y profundizado la conciencia global de los problemas para el mantenimiento de la paz, la sostenibilidad de la convivencia y la mejora de las formas de vida. Menos hambre, menos pobreza, menos explotación. Más convivencia libre, justa, digna. Y más fraterna. Ello requiere una metamorfosis. Actualizar y mejorar la percepción del ser humano y su educación. Potenciar la visión de las diferencias entre “lo mejor” y “lo peor” de las posibilidades humanas.

Los conceptos recursivos de ser humano y de educación están en el trasfondo del problema. La visión del humano como “animal racional” ya agotó su potencialidad de vigencia. La definición de educación como el logro de aprendizajes para saber hacer, se ha quedado empobrecida e irrelevante para responder a los retos globales de hoy. Hay que actualizar los conceptos y las prácticas. El siglo XX innovó el conocimiento referido a la naturaleza, el cual inmediatamente se aplicó. No ocurrió igual con el conocimiento sobre el ser humano, aún en gran medida sin aplicar. Tal vez no interese a algunos, pero ya es hora para su aplicación.

**Palabras clave:** ser humano, educación, recursividad, animal racional, ser de palabra, posibilidad, complejidad, holístico.

## ABSTRACT

The today's times have been accelerated and deepened the global awareness of the problems for the maintenance of peace, the sustainability of coexistence and the improvement of life forms. Less hunger, less poverty, less exploitation. More free coexistence, fair, dignified. And more fraternal. This requires a metamorphosis. Update and improve the perception of human beings and their education. Enhance the vision of the differences between "best" and "worst" of human possibilities.

Recursive concepts of education and human being are in the background of the problem. The vision of the human as "rational animal" already exhausted its potential effect. The definition of education as the achievement of learning to do has become impoverished and irrelevant to respond to global challenges of today. You should update the concepts and practices. 20Th century innovated knowledge concerning the nature, which was immediately applied. It did not equal to the knowledge of the human being, still largely unimplemented. You may not want some, but it is time for your application.

**Keywords:** human being, recursion, rational animal, education, being word, possibility, complexity, holistic.

### 1. NUEVAS RESPECTO DE QUÉ: ¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

El problema, bastante importante, es que hemos vivido, y aún caminamos, sobre una definición, una visión del ser humano y, en consecuencia, de educación, que están agotadas. Que tal y como se han mantenido ya no son válidas. Aquello que hayan podido tener de positivo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y sus logros, además de las conquistas socio-culturales, ha merecido la pena. Y en aquello que tienen de negativo, los efectos de desigualdad, injusticia, pobreza/hambre, esclavitud, que han generado y mantienen por el mundo, hay que seguir en el esfuerzo de otro ser humano y otra educación. Ese modelo agotado de humanización podía haber sido más nefasto y con peores consecuencias. Cierto. Pero eso no debe ser la guía existencial que nos acomode a su mantenimiento. Se requiere valentía, esfuerzo y compromiso para lograr la meta de ampliar el horizonte.

De humanizarnos siendo mejores personas, y de no quedarnos para siempre en lo que no es sino una foto más o menos abierta o enquistada de las posibilidades humanas.

¿Qué dice la definición hoy superable del ser humano? Que somos un “animal racional”. No es una definición catastrófica. No dichas, ocultadas o paliadas, hay otras muchas definiciones y vivencias peores: que somos un ser violento; que somos egoístas; que somos belicistas; que nos enquistamos animalmente en mantener los contravalores del poder esclavizador y de la guerra. Son las definiciones posibles y los hechos esperables si miramos lo que tenemos dentro del cráneo, que gobierna nuestras conductas y acciones, los tres cerebros: el reptiliano, el límbico y el neuronal. “Animal racional” es una definición que ha cumplido un papel y una función. Es una etapa por la que el gran mundo occidental, representado por Europa, sus hijos históricos, sobre todo, los EE.UU. y en gran medida el Japón moderno, y los otros pueblos por ellos influidos, han pasado en los últimos 25 siglos, no siempre de la misma manera, ni con igual intensidad. Desde la Grecia clásica de Pericles y Aristóteles, hasta hoy, teniendo en cuenta sobre todo la aceleración científico-tecnológica de los últimos 450 años. (Desde Roger Bacon, Copérnico, Galileo, Newton, *Ilustración, Revolución Francesa, Revolución Industrial*, Einstein, hasta los proyectos científico-tecnológicos de última generación).

¿Qué significa y qué se puede esperar de una definición como ésta, *animal racional, zoon logikon*? Lo esperable es lo que ha ocurrido: que el soñado?, deseable? proyecto del humano como sapiens quedaba muy sesgado, reducido y tenebroso. ¿Qué significa la definición? Dentro de la Lógica griega, el *Organon* aristotélico, la definición es una buena construcción lógica: la suma de un género, *animal*, que nos sitúa en la secuencia natural de la vida. El otro sumando es la *diferencia específica*: racional: aquello que añadido al elemento común, el género, configura la nueva realidad, el ser humano, por medio de esa añadida diferencia. ¿Qué significa fundamentalmente *animal* como punto de partida, exigido de renovación, y que está en la causa de muchos de los procesos negativos de la experiencia humana superable? Es importante atender a esta pregunta, aunque desde antes hay que advertir que este análisis no dice nada en contra de los animales. Tampoco nada que se deba interpretar como la afirmación de la hegemonía avasallante

del hombre respecto de la naturaleza. Significa que el género animal existente es un tipo de vida, que realizado desde el instinto, es eminentemente *cerrado*. En este punto se considera que las formas de vida recorren un parámetro que va de la cerrazón a la apertura. La historia de la vida en la naturaleza, desde el mineral al ser humano, es un recorrido hacia lo posible. En grandes rasgos, la vida vegetal es muy cerrada: la vida se mantiene conectada a las enraizadas raíces que ligan la presencia del árbol al mantenimiento adecuado con la nutriente tierra. En la vida animal se manifiesta un avance en el cierre/apertura vital. Ya no se mantiene la vida desde la raíces, sino que el animal acota territorios, busca alimentos, se desplaza a grandes distancias e incrementa sus capacidades sensoriales y conectivas. En el ser humano hay un salto cualitativo hacia la apertura. Mantiene algún grado de cierre instintivo. Mas la *diferencia* de la racionalidad, potencia el logro de un significativo desligamiento de lo inmediato y necesario. Hasta tal grado que se ve obligado a abrir en grado sumo la potencialidad de apertura, teniendo en cuenta que, en cuanto que *conciencia*, ha de saber sobre el sentido y el proyecto de la propia existencia.

El riesgo que había y que quedó consumado en la definición referida es que, siendo “animal racional”, la racionalidad quedase subsumida por la animalidad y así hacer el *animal racionalmente*. Proceso que no es otra cosa sino hacer que la razón al servicio del cierre instintivo, actuase como una potencialidad cerrada. Una especie de imposición, muestra de un contrasentido. Nietzsche así lo vio cuando afirma que “la inteligencia es un instrumento al servicio de los instintos” ( ). Esto da paso al predominio bio-psico-socio-cultural de experiencias humanas marcadas por la incomunicación, la tozudez, el afán de poder, la necesidad de ampararse en la seguridad, frente a los otros potenciales enemigos,... lo bio-. Esto es, el mundo vivido. En lenguaje más biológico, las posibilidades del cortex muy dificultadas por la fuerza dominadora de los otros “cerebros” más elementales.

Lo que los problemas y los retos de hoy nos plantean es la exigencia de una respuesta por la que seamos capaces de pasar a otro tipo de experiencia de lo humano, de otra educación, desde otras definiciones. Otros conceptos que expresen la realidad humana de manera más

precisa, más abierta, más humanizante y, por tanto, valiosa. “¿En qué humano estoy dispuesto a convertirme?” se pregunta Rorty (2000) ¿Cómo “ser siendo humano”, glosando a Aristóteles en *La Ética a Nicómaco*?

## 2. EL SER HUMANO Y LA EDUCACIÓN, CONCEPTOS RECURSIVOS.

Ambos conceptos son productor y producto. Causa y efecto. Esto es, que proyectamos la educación a potenciar desde una consideración del ser humano, y al revés. Que vemos al ser humano desde la propuesta que planteamos de cómo llevar a cabo la educación. ¿Hacia dónde nos educamos? Hacia el logro de aquellos valores que integran la visión del ser humano dominante. El fundamento de lo que se propone como realizable y alcanzable educacionalmente, es la definición del ser humano que se considera paradigma del proceso de desarrollo perfectivo a alcanzar. Efecto de esa causa (la definición del ser humano) es la propuesta derivada que diseñamos para educarnos.

Sin embargo, a su vez, la experiencia de retroacción que se da, gracias a la recursividad, dice que la proyección educacional es la causa de este bucle en el que el efecto es la potenciación de un determinado estilo de ser personal. En un lado, desde una visión del ser humano, causa, nos educamos, efecto. Desde el otro lado, al partir de un diseño educativo, causa, animamos un tipo de experiencia y de acción del ser humano, efecto. En definitiva, hablamos y hacemos educación, más o menos consciente, desde la visión que somos capaces de poseer de nosotros mismos y nuestras virtualidades. Sabemos que no sabemos todo y que podemos mejorar nuestro saber y nuestro complejo vivir. El drama de nuestra conciencia histórica. Que como especie y como individuos somos un ser histórico. Un ser que requiere el paso del tiempo para escribir la inexcusable experiencia de la narración personal, de nuestra propia morada existencial. Somos seres éticos, consistimos en tener que construir nuestra personal *morada*. Nos vemos impelidos a dar razón de nuestra existencia.

Quiere esto decir que ser humano y educación no son conceptos lineales. Ni ideas univocas, en que una depende mecánicamente de la otra. Son, como la vida misma, algo complejo, problemático, dialógico.

Lo importante es tomar conciencia de ello. Vivir que el mundo está transido de conflictividad, de exigencias de realización creativa para salir de los retos. Vivir y saber el compromiso de responder adecuadamente a la básica exigencia de la existencia humana, que no es otra que esforzarse en representar éticamente el drama de la propia *narración* personal.

No podemos esperar el logro y el dominio de una visión del ser humano para ponernos en marcha. Tampoco desligarnos de la acción en la excusa de que no sabemos cuál es la acción perfecta educacional a proponer. Tenemos que estar en acción reflexiva y consciente siempre. Lo humano es incertidumbre y esfuerzo por la luz. Para respondernos a los retos constantes que la imperfección humana nos provoca y para acertar en el esfuerzo diario por vislumbrar qué somos. Esto es, qué debemos hacer para acercarnos a la concreción de ese ser que podemos ser. Vivir la existencia consiste en potenciar el elitismo de nuestro espíritu: esforzarnos en alcanzar “lo mejor” de nuestra conciencia.

### **3. EL ANIMAL RACIONAL Y LA EDUCACIÓN RACIONALISTA/COMPETITIVA SE HAN AGOTADO.**

Bueno, depende de para qué humano. Si queremos que las cosas sigan siendo como son, la pauta está clara: seguir en la visión del humano establecida hace siglos y dominante aún hoy. Desde luego, poco innovadores. Lo que está claro es que ya vale de hipocresías y de dobles lenguajes. Si realmente deseamos la democracia, mantener la vida en el Planeta, conseguir que los pueblos desde sus diferencias psico-culturales vivan en paz, avanzar en más justicia, igualdad y dignidad, también en fraternidad, no vale seguir en donde estamos. Hay que hacer para que las personas crezcamos para el perfeccionamiento, la responsabilidad, la autonomía y el compromiso personales. Hay que cambiar.

¿Qué ha provocado la conciencia del necesario cambio en la visión del ser humano, ya no como “animal racional”? Varias presencias históricas, sintetizables en dos: las analítico-reflexivas y las experiencias vividas.

1. Las críticas analítico-reflexivas: El siglo XIX es la narración consciente de la “descomposición del espíritu absoluto”. Las figuras de K. Marx, Ch. Darwin, S. Freud, sintetizado todo en la reflexión filosófica

de Nietzsche, son los pensadores de la *sospecha*: la sospecha de que las visiones dominantes anteriores de las esencias, las sustancias, la racionalidad,... eran asuntos *metafísicos* revisables. Así, K. Marx nos enseña que la racionalidad no es un valor absoluto, desligado de exigencias y coacciones irracionales, sino todo lo contrario. La conciencia racional es una experiencia acotada, condicionada, decididamente influida por las condiciones de la vida. Pensar y creer no son asuntos absolutos, desligados, de los contextos. La conciencia es una narración sitiada. Las condiciones económicas y sociales de la vida son *huellas* que se transmutan en *guión vital*. A continuación, Ch. Darwin, en la misma secuencia de la *descomposición* del espíritu absoluto, descubre que la razón es la manifestación de una acción evolutiva selectiva, que provoca en el ser humano ese salto cualitativo de acción-reacción. La selección de los mejores. Más adelante, S. Freud nos descubre que la razón consciente, la atribución de la conciencia, no es un absoluto individual y a-histórico, sino más bien una derivada operativa de la marcada secuencia de la procedencia natural, el *ello*, y del contexto cultural, el *super-yo*. El yo surge filialmente de elementos primigenios, no controlados por el potencial *guión personal*. Esto nos hace íntimamente interdependientes, frágiles y responsablemente exigidos de tratarnos unos y otros con el máximo respeto y amor. Todo esto, Nietzsche lo sintetiza críticamente haciendo un ataque implacable a la historia racio-socrática occidental. Así intenta recuperar la complejidad del mundo humano del arte, de la tragedia, de lo dionisiaco, de lo problemático, de la aventura de la vida. Esto es la realización del super-hombre, precisamente, no encorsetado en los límites a-críticos y cerrados de las racionalidades impuestas en cada caso y momento.

2. Las experiencias vividas: En pleno furor racionalista, *Diosa Razón*, finales del siglo XVIII, deslumbrados por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, se tenía cierta conciencia colectiva de estar en la senda del progreso. En una experiencia del desarrollo inagotable y superador de todas las vicisitudes y conflictos anteriores de la experiencia humana. Sin embargo, de inmediato se percibió que aquella fe en el *desarrollo*, como fuente inagotable de bien, era un señuelo insatisfactorio. El siglo XIX ya incrementó virulencias y tormentos sociales y personales hasta grados insospechados. De esa sorpresa y tragedia surgen *Los Miserables* de Víctor Hugo, por ejemplo. El mundo, una gran mayoría de personas, trágicamente pobre, explotado,

hambriento, analfabeto. Males que en el siglo XX aún se incrementan en las guerras mundiales, en los holocaustos, en las tiranías, en la explotación, en la fuerza incontrolada de los *mercados*, en la realidad de Africa y de los millones y millones de guetos existentes en todos los rincones del mundo. Si el mundo de la razón-ciencia-tecnología nos ha traído hasta aquí, en nombre de la verdad conocida, tal vez merezca la pena considerar en serio que en algo estamos equivocados. Que hay que promover otras visiones de la realidad, de la experiencia humana y de cómo plantear los ineludibles procesos educativos.

Dada la recursividad comentada, si la visión del ser humano del pasado, y aún hoy muy presente, genera la propuesta educativa de fortalecimiento de ese ser humano cerrado, egoísta, aislado, criticada esa visión, ha de ser renovada la propuesta educativa. Propuesta que ya está bastante presente y poco asumida. Algunos innovadores la han promovido, P. Freire (1975), E. Morin, (1994), M. Lobrot (1974), A. Giddens (2000), y muchos más. Aún está muy firme la educación que afirma el valor de dedicarse muy exclusivamente a los aprendizajes cognitivos. Los que potencian la visión del humano como ser productivo y casi nada más. Perspectiva que delimita las experiencias espirituales al uso y abuso de mensajes y contextos triviales y superficiales masivamente ofrecidos. Es el diseño educativo que impone como correa de transmisión la autoridad del profesor como vigía de lo que ha de repetirse como aprendido, o ejercitarse como válido. O aquello que persigue la inclusión de los alumnos en ganadores y perdedores, con muy escasa capacidad de integración y de preparación adecuada para las múltiples complejidades vitales. O el que nos preocupemos más de que se sepan decir, repetir, algunas cosas y menos en animar y fortalecer la capacidad de las personas para asumir riesgos, esforzarse en la realización de proyectos, animar experiencias de libertad y autonomía auténticas.

Esto nos acerca a considerar el agotamiento y la necesaria superación de la definición de educación mantenida en la recursividad de la definición del ser humano antedicha. Me refiero a la visión de la educación así expresable: una educación, que potencia sujetos de mente-cultura, simplificada en lo epistémico, de cerebro cortical reducido, fijado en el afán de lo útil y al servicio de los cerebros atávicos, (intereses, seguridades, jerarquías), e individuo de una sociedad, que plasma e impone códigos de poder con dominadores/dominados.

Esa visión de la educación, alimentada en la concepción del humano, siglos y siglos mantenida, no tiene ya ni siquiera valor funcional. No vale para poner en el escenario de la historia sujetos capaces de responder adecuadamente. Valga la semejanza que rememoro. Así como en los siglos V, IV, antes de Cristo, en la Hélade comenzó a resquebrajarse la *paidea compleja* del mito y sus creaciones por la presencia de otros pueblos y de otros retos mediterráneos, y se provocó aquel cambio, hoy otros retos nos exigen otro despertar. ¿Cuáles son esos retos? Pueden señalarse matizados subrayados. Se pueden considerar los siguientes: i) el reto ecológico: *educación ecológica*: el ser humano y la educación correspondiente expresados no parecen válidos para seguir con más de lo mismo establecido. Nos decimos hoy de forma permanente que con más de lo mismo en la secuencia explotadora, científico-tecnológica, sin otras regulaciones y planteamientos, el Planeta se convierte en un lugar inviable; ii) el reto multicultural: *educación intercultural*: los humanos siempre hemos vivido en situación multicultural, encuentros y cruces de humanos de diferentes *gramáticas* culturales; hoy reconocemos que no nos vale sólo vivir multiculturalidad de cualquier manera explotadora, sino que debemos acercarnos hacia la *interculturalidad*: convivir en justicia, respeto y aceptación recíproca; iii) el reto del civismo: *educación cívica*: vivir realmente una democracia auténtica y más profunda en la que cada persona se sepa y se sienta igual, digna, libre y justa para realmente participar de manera responsable y comprometida en los múltiples avatares y decisiones del pacto social aglutinador; iv) el reto mediático: *educación mediática*: liberarse de la comunicación apelante simplificadora y reduccionista y potenciar la capacidad de conciencia crítica y creativa. De este modo, seleccionar de lo ofrecido por los *medios* mensajes menos gástricos y elementales, para ser capaces de seleccionar propuestas más espirituales.

Estos cuatro retos vagón sintetizan la dinámica complejidad del globalizado mundo actual y demandan, como síntesis innovadora, una serie de valores, de tendencias-estrella, que requiere otra visión y potenciación del ser humano. Me refiero al complejo y trabado mundo de exigencias valorativas que tienen que ver con la exigida dignidad, igualdad, libertad, justicia y fraternidad. Esto es, en lo que los seres humanos han de plantear hoy cualquier contrato social en que pretendan

basar la convivencia. La profundización y el respeto a los *derechos humanos*. La conciencia de que el afán y el esfuerzo por la verdad, la belleza y la bondad, nunca debe desaparecer del horizonte polar de la incertidumbre del vivir.

#### 4. OTRA DEFINICIÓN DEL SER HUMANO.

De *animal racional* a ser *complejo estructural* (bio-psico-socio-cultural) y *dinámico* (autopoietico) (psicomotorico, estético, cognitivo, afectivo, ético, espiritual). ¿Qué ocurrió con el término griego *logos*? Es algo problemático, que tiene muchas aristas y facetas. Si se lo preguntamos a Nietzsche, ya sabemos la respuesta. Acaeció que en la figura de Sócrates, la cumbre racionalista de los sofistas, la cultura y la paideia griegas sufrieron un excesivo alineamiento racional y una reducción indebida de la complicación y amplitud humanas. Antes de Sócrates, la narración del mundo era rica, compleja, apolínea y dionisiaca, mágica, festiva, deportiva, trágica, cómica, pitagórica, *espiritual*. Ya decía Heráclito que “que la casa para el hombre es el espíritu”, *ethos anthropo daimon*. O lo que es lo mismo, deportiva, estética, cognitiva, afectiva, ética, espiritual. En esta secuencia, el ser humano vivía hacia el horizonte de la *eu-daimonia*, vivir en la búsqueda del *buen demonio*, del *buen espíritu*, que emanaba de la conjunción adecuada de todas esas fuerzas y vivencias. La combinación de Delfos, del ágora, del partenon, de Olimpia. En Sócrates, entusiasta *partero* de la razón, se inicia el recorrido de la complejidad a la simplicidad, del humano creación y vivencia al humano esquema y definición. De ahí, nada faltaba para entronizar la *episteme*, el conocimiento por causas, el germinal y potencial desarrollo y elaboración del conocimiento científico. Una hinchazón de racionalidad que acaba con la visión humana procedente del mito, de lo complejo, de lo problemático, de lo misterioso, y pretende anclarse en lo que la razón es capaz de aclarar. Se inició el recorrido de la funcionalidad, de dedicarse a lo útil. De ahí a lo competitivo, a la jerarquía y al dominio. Desde entonces hasta hoy hubo algunos siglos de fe, de puesta entre paréntesis de la racionalidad exacerbada, que llegó a ser la *Diosa Razón*, pero la suerte estaba echada: el ser humano, ser de razón, dedicado y centrado en la episteme. Esto es, conocer las causas de lo que ocurre, la ciencia. Aquello ya tenía una funcionalidad. Era el punto de apoyo para que aplicado en

la técnica, después tecnología, hiciese posible en aquel momento que ese fantástico pueblo de pescadores, políticos y buenos vividores, los griegos, se salvase de acosos como los de los persas y otros. Menos Olimpia, menos teatro, menos música, menos *buen demonio*, y más atención a aquello, la racionalidad y sus *monstruos*, que podía ser un arma defensiva y arrojadiza contra los otros, sean quienes fueren.

Aquí es necesario recordar como signo relevante de este cambio de horizonte griego sobre el ser humano un texto precioso, brillante, claro, de *La Política* de Aristóteles (1951, 67). Dice lo ya muy repetido: “que el hombre es el único animal que tiene *logos*”. El término griego para razón es *logos*. Pero también significa palabra. Logos = razón y palabra. Y aquí está la raíz del problema. ¿Qué escribió Aristóteles? Para encontrar una respuesta vemos un poco más del texto de Aristóteles. Sigue diciendo que los animales tienen voz y que les sirve para comunicarse el dolor y el placer. “La voz es el signo del dolor y del placer, y por eso la tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer y significársela unos a otros”. Y sigue, “pero el *logos* (parece claramente que dice palabra) es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre frente a los demás animales el tener, él sólo, el sentido del Bien y del Mal, de lo justo y lo injusto, etc.” Asaltan varias cuestiones.

La primera y muy importante es que los griegos usaban el término *logos* para referirse a la razón y a la palabra. Se es fácilmente consciente de que muy diferentes habrían sido las derivas históricas y temáticas si en vez de por razón, *logos* se hubiese traducido por palabra. Intuitivamente vemos que no es lo mismo estar en razón que en palabra. Precisamente, el mensaje de hoy (Habermas, 1987) es que somos seres de palabra. La palabra es intercambiable, fluida, analizable, cedible, compartible. Sin embargo, estar en la razón puede ser tremendo, “estoy en mis razones”, “tengo razón”, “me lo dice mi razón”. En la cima de estas secuencias posibles negativas, los hombres-razón-ciencia del siglo XVIII se hicieron *deístas*: por medio de la razón nos unimos al Dios matemático, que también es sobre todo, un Dios razón: “Dios ha escrito la naturaleza en lenguaje matemático”. No es extraño que en este contexto Diderot pudiese gritar: “¿Y por qué no, en vez de una

Europa racionalista, hablamos de una Europa ética?” (1983). Habrá que preguntárselo al humano greco-occidental empezando por Sócrates, como el actor dramático de tal sesgo, (opinión de Nietzsche a la que me adhiero).

El hecho es que esa definición de ser humano de la modernidad amplia de los 25 siglos greco-occidentales, visualizados en los polos opuestos de Sócrates a Nietzsche, no parece la mirada válida para recursivamente generar otra definición válida para hoy del ser humano ni de la educación. Esa definición simplificadora, *animal racional*, el humano como ser inteligente, que potencia la razón, en nombre del valor conocimiento, para saber hacer, desde el poder de tener la verdad, es válida pero superable. Se defiende aquí lo mismo que ha ocurrido en otros ámbitos del saber. Hoy reconocemos que la geometría de Euclides es válida, como conocimiento geométrico del espacio, pero no es un conocimiento absoluto, universal, ni objetivo, del espacio. Hay muchos espacios, esa geometría es verdadera para algún espacio, el plano, pero no es la única geometría, no es la única verdad sobre el espacio, dado que hay múltiples espacios. Igualmente, otro ejemplo, sabemos que la física de los graves de Newton es válida, pero no es la *verdad de la leyenda*, ni tan objetiva, ni tan universal, ni tan absoluta, como se concebía, dado que hay otro ámbito, el mundo microfísico, en el que esa física newtoniana no es válida. De la misma manera vemos este asunto de la definición del ser humano. Ya no basta la afirmación de *animal racional*. Entonces, qué.

Que tenemos que vivir hoy en la definición del ser humano, que teniendo en cuenta los saberes actuales, nos permita reconocer al sujeto capaz de hacer la historia y vivir el papel que la historia humana del mundo nos exige. Cambio de paradigma, de escenario y de responsabilidades. La tramoya existencial nos empuja a una ineludible metamorfosis. Dejamos de ser una substancia racional, dotada mejor o peor previamente a la experiencia (“lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta”), para pasar a ser un “ser de entre” (Buber, 1949), o “ser respectivo” (Zubiri, 1980) o un “ser gramatical” (Derrida, 1985).

El primer y basal aspecto a tener en cuenta de esos nuevos saberes, ya insinuado, es el que hace referencia a la *respectividad, relacionalidad*, del ser humano. Todos los saberes sobre lo humano insisten en esa relacionalidad. La neurobiología en tanto en cuanto nos enseña que la

base biológica de la conciencia, las neuronas, entran en funcionamiento por la relación estimulativa que se da desde la *zona de desarrollo próximo*. El fenómeno de la sinapsis. Igualmente dicen lo mismo los estudios de la Psicología. Sirva de ejemplo el *interaccionismo simbólico* de G. H. Mead (1973). Nacidos de madre humana, condición necesaria, nuestra personalidad, el espíritu personal, emerge de la comunicación. Bellamente resume esta misma idea Vigotski: “somos huellas que se sintetizan en palabras” (1987). En esta secuencia, mucha filosofía de la segunda mitad del siglo XX ha recogido estas investigaciones y elaborado un resumen comprensivo de esta nueva visión del ser humano. Buber preguntándose qué es el ser humano, resume que es un ser de “entre” (1949). Derrida, de manera criptográfica y sugerente, afirma “el sí del presente viviente es originariamente una huella” (1985). Es una visión del ser humano, que concreta la referencia ineludible de su ser personal en el mundo de palabras, que sintetiza los permanentes intercambios de experiencias con la vida en todos sus ámbitos y campos de actividad.

En segundo lugar, la nueva definición del ser humano ha de recoger la dimensión ya analizada de la complejidad. Es imprescindible superar la construcción pasada de la animalidad racional en cuanto que una simplificación limitante, ya comentada. El ser humano es un ser complejo. Esa complejidad es analizable en dos aspectos complementarios, el de la estructura y el de la dinámica o autopoiesis. La complejidad estructural refiere los varios elementos de la realidad: que es un ser bio (un ser natural, geno-, con la serie de caracteres que lo configuran), un ser psico- (en cuanto que es un ser capaz de tomar conciencia, eso sí, limitada e imperfecta de su propia experiencia histórica y del sentido proyectado de la existencia), un ser socio- (ser de convivencia, ser que aparece y se concreta en y desde el encuentro con otros iguales) y un ser cultural (en cuanto que todo grupo social vive una *gramática* de códigos, de normas, de creencias, de objetos, que concretan el mundo de creencias e ideas, de conciencia, de todo grupo e individuo humanos).

En tercer lugar, ese ser humano metamorfoseado para proyectar alternativas a los retos y los problemas presentes ha de tener en cuenta otro aspecto complejo de la experiencia. Recuperar las tres triunidades. i) La triinidad del cerebro-mente-cultura. Que todo ser humano, cada persona, emerge de la concreción relacional experimentada por la presencia de un cerebro (humano), capaz de mente, que emerge

en el diálogo mantenido con otras mentes extendidas, que son la manifestación externa de la cultura. ii) La triunidad de los tres cerebros que configuran la complejidad nerviosa central, que integra la sala de máquinas acumulativa y expresiva de lo que va siendo la histórica existencia de cada uno: El cerebro reptiliano, el cerebro límbico y el cerebro cortical. iii) La triunidad de que todos somos individuos que aparecen en una sociedad, con la que nos retroalimentamos, como seres de una especie. Individuos-sociedad-especie.

Consideradas esas dimensiones de la real experiencia humana, se puede proponer esa buscada nueva definición del ser humano: “Ser complejo estructural (geno-, feno-, b-p-s-c) y dinámico (autopiético) (auto- ego-, *psico-motor, deportivo, estético, cognitivo, afectivo, ético, espiritual*), cuyo emergente y sintetizador don de la palabra, genera la gramatical narración de la conciencia personal”.

De manera más sintética y acercándonos a Heidegger, el ser humano es un ente “abierto al ser” (2004). Un ser de apertura, de posibilidades, de mundos. En el ser humano, la vida da un enorme salto cualitativo hacia la apertura, hacia la vida libre como liberación de condiciones y ataduras reduccionistas. Somos biología, poseemos carga instintiva, nos podemos limitar a experiencias de animalidad, muy reducidas y limitadas, cerradas. Sin embargo, también y como contrapunto sorprendente, somos un ser de aperturas magníficas hacia lo creativo. Construimos la vida con las *palabras* de la música, de la pintura, de la danza, de la ropa, de la comida, de los juegos, de las ilusiones, de los proyectos, de la propia e ineludible conciencia... Somos capaces de saber que existimos y que tenemos la responsabilidad y el compromiso de decidir el horizonte de nuestra inexcusable autonomía.

Somos apertura y posibilidad en las palabras. Las palabras no son substancialidad esencialista previa a las huellas, a la gramaticalización (gramma = huella). Son la síntesis de lo vivido en las interdependientes y múltiples facetas de la complejidad estructural y dinámica. Las palabras aglutinan y expresan la conciencia del mundo vivido: psicomotórico, estético, cognitivo, afectivo, ético, espiritual. Las palabras son la concreción del espíritu personal, que se nos genera en el existir.

Cuando en los siglos de substancialidad racionalista, capaz de conocer la verdad, hacer ciencia y aplicar tecnología, se toma la parte por el todo y, en consecuencia, se simplifica “*intelectivamente*” la complejidad estructural y dinámica del ser humano, se crea un actor. El sujeto válido para nuestro mundo con los códigos de conducta y de valoración establecidos. Es el exigido planteamiento del agotamiento del pasado y de la necesaria metamorfosis psico-cultural, para hacer presente “lo mejor” posible de la mente humana, lo que provoca la presencia y aplicación de la nueva visión del ser humano. El humano complejo que se expresa y manifiesta en el don sintetizador de la palabra es resonancia de cognitividad, pero que asume e integra las otras ineludibles experiencias humanas de la estética, la afectividad, la ética, la espiritualidad. El “animal racional” se reconoce como una substancia racional con sus puntos fuertes, (conocimiento, matemática, objetividad, universalidad), que olvida otras dimensiones humanas, que como puntos debilitados (estética, afectividad, ética, espiritualidad), quedan semi- o totalmente olvidados. Con consecuencias destructivas o poco valiosas para la convivencia humana, de unos con otros y de todos con la naturaleza y con la historia generada. Sin embargo, la respectividad, la apertura y la flexibilidad que aportan la otra visión del ser humano, ser cuyas múltiples huellas se sintetizan en palabras, hacen posible una mejor atención a la compleja realidad existente y, en consecuencia, una más valiosa y adecuada conducta humana. Conducta que pueda ser el germen de un mundo de convivencia y de historia más justo, elitista y realizador de más verdad, belleza y bondad. Ideales que facilitarán el logro de más libertad, igualdad y dignidad *entre* todos los seres humanos. El guión requiere ahora preguntarse por la *nueva* definición de educación. Una definición coherentemente recursiva con la ya dicha definición del ser humano.

## V. LA RECURSIVA Y CORRESPONDIENTE DEFINICIÓN DE EDUCACIÓN.

En una secuencia histórica, por lo tanto cambiante, venimos de una definición de educación coherente con la del humano como substancia racional. Así educación, más en la práctica que en las literalidades de pedagogos, se ha considerado como un “saber”, como un “saber hacer”, a veces, como un “aprender los códigos de tareas y de creencias dominantes en una socio-cultura”. Parece claro que el último coletazo del pasado del “ser humano” y de la “educación” que analizamos se

ha concretado en que ese ser humano es educado si aprende a ser competente. Las dos connotaciones del término, saber hacer algo bien, *competente*, y saber ser el mejor, *competitivo*, esto es, de un lado el logro y de otro el estilo personal, son una muy exacta creación de la historia cultural de la substancia racional. Sujeto, que sin regulaciones estéticas, ni afectivas, ni éticas, ni espirituales, organiza su vida de forma explotadora y dominadora, *competente*, regulada sólo por la necesidad de mantenerse viable en el estilo de conducta programable desde esa concepción de sí mismo. Y eso nos ha traído hasta aquí. Un mundo criticado como inviable, incapaz de mejorar el estilo de vida de millones y millones de seres humanos y, a su vez, inútil para hacer más presente y real las expectativas de un mundo más justo, libre, igualitario. Y fraterno.

De ahí la necesidad de formular y actuar otras definiciones de ser humano. La búsqueda de un renovado sujeto que efectivamente potencie y facilite la representación de un nuevo libreto, con otra tramoya, otros actores y otros horizontes existenciales para todos los seres humanos. De un renovado sujeto porque se eduque de otra manera. ¿De qué manera recursiva en función de la visión del humano, ser de gramaticales posibilidades, ha de ser esa educación?

Una metáfora nos puede ayudar. La definición del ser humano antedicha nos proporciona la imagen de vernos como un cuaderno *biológico*. Nacidos de madre humana, condición necesaria, la vida nos dota de una especie de cuaderno en que se construye, se *literaliza*, el guión de la personal conciencia. Es el soporte bio-psico de nuestra identidad personal: *yo creo, siento, pienso, proyecto,...* Ese mundo de experiencias, de *huellas*, que vivimos desde el primer momento de nuestra gestación, gracias a nuestra *humanidad* originaria se sintetizan, se concretan, en palabras. Así a lo largo de la vida nos vamos descubriendo como un ser que va escribiendo o no ciertas palabras. En unos casos, palabras de seguridad, de aceptación, de amor, de responsabilidad, de esfuerzo, de confianza, de ternura, de afanes, de bondad, de... En otros casos, palabras de lo contrario. En todos, palabras de todos los estilos y horizontes existenciales, con unas u otras dominancias, que es lo relevante. El personal libro de nuestra existencia, nuestro *cuaderno vital*, es el objetivo primigenio de nuestro tiempo personal. Hacernos de la mejor manera posible en el entre ineludible de los otros (Buber, 1949). Plasmarnos como una digna y valiosa *novela*.

Así, la definición indagada de educación, recursiva respecto del ser humano aquí definido, es: “el logro de un personal museo de palabras (de verdad, de belleza y de bondad), de carácter abierto y comprometido, potenciado con ayudas valiosas, referidas a la complejidad estructural y dinámica del ser humano”. Definición algo extensa, puede reducirse resaltando los tres elementos más significativos recursivos del humano antedicho. Que: i) somos nuestras palabras, algo vivido y compartido, ii) que son palabras siempre cargadas de complejidad (estructural: bio-psico-socio-cultural, y dinámica: psicomotórica, estética, cognitiva, afectiva, ética, espiritual), y iii) que han de tener el objetivo de alcanzar “lo mejor” de las palabras posibles, afanadas en el afán de acercarse a la verdad, a la belleza y a la bondad.

Esta definición, en recursividad con la nueva definición de ser humano aportada, se separa de la anterior definición del humano. Básicamente en dos cosas: i) no se mantiene en la visión de la substancialidad racional, definición que marcaba metafísicamente la carga de individualidad y de simplificación esencialista del ser personal, con las consecuencias negativas muy reconocidas; y ii) expresa directamente los elementos de la complejidad holística del humano, que no debe mantenerse en la visión intelectual de la racionalidad, de forma operativa excluyente; esto es, olvidando, no reconociendo, las dimensiones estética, afectiva, ética, espiritual, de cada razón, no digamos de cada palabra.

### ***1. Aspectos aplicativos de la propuesta definición de educación.***

Esta visión del ser humano como ser que emerge diferente y personal en cuanto que vive desde el don de la palabra, nos acerca fácilmente al significado aplicativo de lo que quiere decir educarse. Esto es, hacer que el cuaderno personal, la conciencia de la ineludible identidad personal, *me llamo, soy, me siento, feliz, amado, aceptado, ilusionado, afanado*, o lo contrario y más matices, sea una “selección perfeccionante de palabras incluibles en el personal *museo* de la conciencia”. Selección perfeccionante, esto es, hacer que aparezcan presentes en la experiencia vital sólo las palabras que ofrecen felicidad, sentido, valor, en todos los campos de la actividad humana en las complejas y constantes exigencias cotidianas. Vivir el decurso de la propia historia personal como un esfuerzo por generar un digno “museo de palabras”. Esto es, hacer para que queden colgadas, presentes, vivas, aquellas palabras

que merezcan estar presentes en las galerías del propio mundo, museo, personal. Museo abierto y comprometido en el que el afán permanente es cuidar que en las tres galerías se cuelgue vida que tenga que ver con el esfuerzo por la verdad, la belleza y la bondad. Selección perfeccionante. Hacer para que en el cuaderno, *museo*, de la vida queden escritas, colgadas, aquellas palabras que manifiesten vivir afanes de búsqueda hacia “lo mejor” del horizonte humano, concretado en proyectos de más verdad, más belleza y más bondad.

Las tres galerías referidas, siguiendo ahora con la metáfora del *museo*, son los valores síntesis de la doble complejidad humana referidas, la estructural y la dinámica. Por ejemplo, no sólo afanarse en “saber hacer” como una manifestación de dominio y de poder, que luego requiere el añadido de buscar la felicidad, como atosigadora e ineludible exigencia. Mejor vivir que la educación consiste en alcanzar palabras válidas para saber sentir que la bondad (palabra valor) socio-cultural (complejidad estructural) afectiva (complejidad dinámica), por ejemplo, nos permite no sólo funcionar personalmente en sociedad, sino hasta saborear raíces vitales de felicidad. Y así todos los ejemplos de todas las combinaciones posibles de elementos y caracteres.

Aunque ya insinuado, esta atención a los ámbitos complejos del sujeto educable, selección perfeccionante de palabras, supera la educación racionalista del pasado “animal racional”, tan presente aún en los actos personales y socio-culturales, que tanto decimos valorar negativamente, pero que, sin embargo, aún están extraordinariamente presentes. Desde este planteamiento, no vale la educación aislada, abstracta, esencialista, que desatiende la ineludible presencia de la recursividad humana de lo bio-psico-socio-cultural y de lo estético, cognitivo, afectivo, ético, espiritual. Esto quiere decir que hoy la propuesta y la acción educacionales, deben consistir en que las palabras sintetizadas en nuestra conciencia han de referirse, relacionarse, a todos los aspectos y dimensiones personales. No se aprende conocimiento, como el excluyente, el único polo activo de la racionalidad esencialista pasada. Se aprenden palabras, se cuelgan palabras en el museo para vivirlas como verdad, belleza y bondad en todos los asuntos de la vida: sentir, percibir, conocer, amar, decidir, realizarse: llevar a cabo la realización del *espíritu* personal. Ejemplificar esto tiene muchísimos, muy variados campos de aplicación. Desde el teorema de Pitágoras, conocimiento

matemático, palabra de *verdad*, con posibilidades de conexión con la belleza y la bondad, concretados aspectos psicológicos, sociales, culturales, referidos a lo estético, lo afectivo, lo ético, lo espiritual. Igualmente, si aprendemos el conocimiento de la distribución del poder y de la riqueza en el mundo, se cuelga una palabra de verdad en dicha galería. Pero esa palabra no es una racionalidad aislada, abstracta, inerte, muerta, que queda ahí almacenada, para ilustrarse, para examinarse, o para participar en un concurso, o, ... Es, ha de ser, una palabra integrada en el *museo*. Y, entonces, una palabra que conecta con la belleza, con la bondad, con aspectos bio- o psico- o culturales, y con dimensiones no sólo cognitiva, sino con la estética, la ética, la espiritual. Y así con los millones de ejemplos posibles. Una nueva educación, desde otro ser humano, el de una nueva definición, para alcanzar otro ser humano, el de una nueva historia, que haga posible y real la metamorfosis hacia un mundo mejor. Aquél en el que predomine lo mejor de las posibilidades humanas. ¿Será posible? Lo es. El problema es que nos gradúemos o no en estos menesteres. Siempre nos puede quedar el verdadero, bello y buen ánimo. Y que Dios nos bendiga.

## **Bibliografía**

- Aristoteles, (1951). La Política. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Buber, M. (1949). ¿Qué es el hombre? México: FCE.
- Darwin, Ch. (1983). Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Madrid: Akal.
- Derrida, J. (1998). La voz y el fenómeno. Valencia: Pre-textos.
- Diderot, D. (1983). Ensayos filosóficos. Madrid: Editora nacional.
- Freud, S. (2002) El malestar de la cultura y otros ensayos. Madrid. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2000). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus, 2 vol.

Lobrot, M. (1974). *Pedagogía institucional: hacia una pedagogía autogestiva*. Buenos Aires: Humanitas.

Marx, K. & Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

Morin, E. (1994). La noción de sujeto. En SCHNITMAN, D. F. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. B. Aires: Paidós, pp. 67-85.

Nietzsche, F. (1996). *Humano, demasiado humano* (2 tomos). Madrid: Akal.

Vigotski, L. S. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.

Zubiri, X. (1980). *Inteligencia sentiente*. Alianza Editorial.